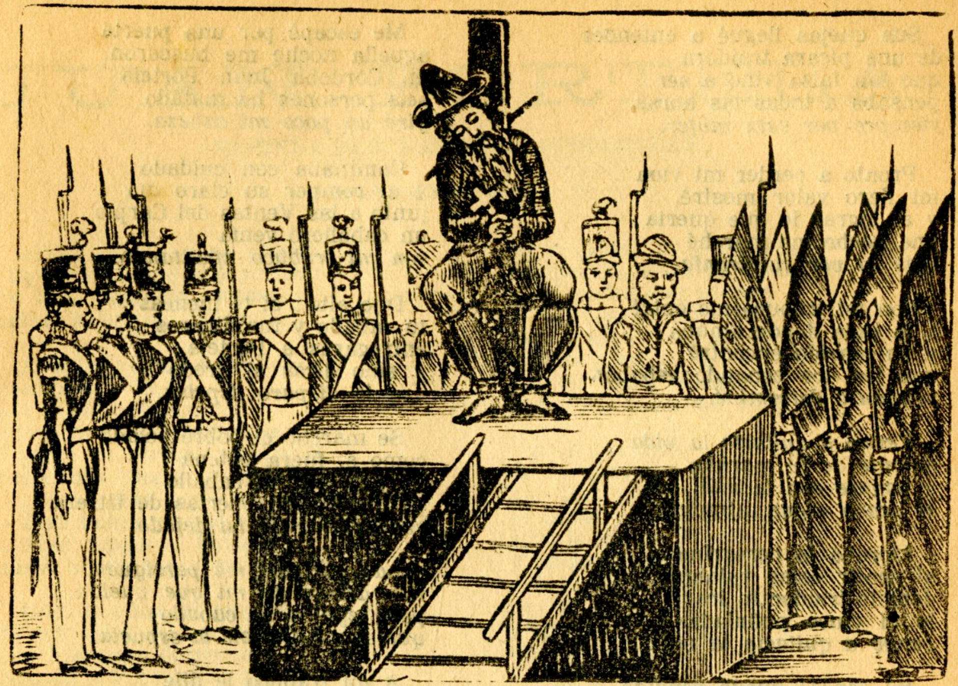

JUAN PORTELA

Relación puesta en trovos de los asesinatos y robos que cometió en las inmediaciones de Córdoba

PRIMERA PARTE

Escuchen señores míos,
les diré de Juan Portela,
el ladrón más afamado
que en la gran Sierra-Morena.

De mis padres fuí querido,
todos los gustos me daban,
más de verme yo perdido
una mujer fué la causa;
escuchen señores míos.

Nos dimos palabras ciertas
para casarnos los dos,
puse mi afición en ella
la que fué mi peridción;
les diré de Juan Portela.

Fuí un labrador honrado
que en Córdoba trabajaba,
a una hacienda retirado
y por querer a una dama
fuí el ladrón más afamado.

Sin tener de mí una queja
esta jóven se casó
con otro y amí me deja,
cuya causa me llevó
a la gran Sierra-Morena.

Lloraba de noche y día
siempre por una mujer
más al ver su tiranía
venganza determiné.

Con el sol del medio día
y un puñal fuí disputando,
mis amigos que dirían
cuando me vi despreciado
lloraba de noche y día.

Sus quejas llegué a entender
de una pícara traidora
que tan falsa vino a ser
pensaba a todas las horas
siempre por esta mufer.

Pronto a perder mi vida
mi fiero valor mostré,
y al lograr lo que quería
una noche me marché
más al ver su tiranía.

Con mi trabuco me entré
a la casa donde amaba
y su marido encontré
que los dos cenando esbaban
venganza determiné.

Vengo a quitarte la vida
delante de tu marido,
y pagaré con la mía
si acaso algún atrevido.

Lloraba la peregrina
al sentir estas palabras,
detente traidor tu ira
le dí cinco puñaladas
vengo a quitarte la vida.

Su esposo quedó rendido
me miraba como fiera
sin color y sin sentidos,
cuando ella cayó muerta
delante de su marido.

Aquí acabó mi alegría
dije luego, soy perdido,
sin decir Ave María,
de un tiro maté al marido
yo pagaré con la mía.

Salí con mi trabuquillo
y un gran grupo que decía:
Alto y justicia l. p d.
y yo mis pasos seguia
si acaso algún atrevido.

Giré un poco mi cabeza
con mi trabuco apuntando
que disparé a toda prisa,
cuatro muertos he dejado.

Me escapé por una puerta
aquella noche me buscaron,
en Córdoba Juan Portela
seis personas ha matado
giré un poco mi cabeza.

Caminaba con cuidado
y al romper su claro día
junto a las Ventas del Carpio
un caballero venía
con mi trabuco apuntando.

Dije alto: si te meneas
tu caballo y tus dineros
entregarás a Portela,
y sino dirás el Credo
que lo disparo deprisa.

Se marchó el pobre pelado
como si fuera patena
yo piré con su caballo
porque en las puertas de Utrera
cuatro muertos ha dejado.

Las partidas me persiguen,
van detrás de mí que vuelan,
pero tego o un caballo
que en metiéndole la espuela.

A mi trabuco le dije
tu te llamas boca negra,
que disparando pie firme
necesito una docena,
las partidas me persiguen.

En los montes de Antequera
una mañana robé
a un coche y a una galera
seiscientos machos choré
van detrás de mí que vu lan

He matado seis soldados,
de civiles una escuadra,
disparé seis trabucazos
y a Portela no le agarra
porque tengo yo un caballo.

Arriba jaca morena
que nos queda el comandante
vuelve cara boca negra
de un tiro cayó al instante
y metiéndole la espueta.

FIN DE LA PRIMERA PARTE

JUAN PORTELA

SEGUNDA PARTE EN DÉCIMAS GLOSADAS

A dar pienso a mi caballo,
¡ay de mí! que soy perdido
en una casa de campo,
veinte pasos del camino.

A este punto destinado
precipitado llegué,
por el amo pregunté
quedaron todos turbados.
—¿Qué se ofrece caballero?
respondió luego un anciano.
—¿Esta gente que hace aquí?
—Tres hombres que están cenando.
—Aquí teneis a Portela,
darle un pienso a mi caballo.

Uno de ellos dió un suspiró
de los tales que cenaban
sus lágrimas derramabã
cuando a Portela le dijo:
Qué suerte tan desgraciada,
dónde vas desconocido?
tu padre me dió esta carta,
advierte que soy tu amigo
a las manos de Portela.
¡ay de mí que soy perdido!

Y leyendo con cuidado
estas palabras decía:
«Te van a quitar la vida
»hijo mío lo he pensado,
»que te marches de la España
»no cometas más estragos,
»que en Córdoba tu cabeza
»ayer triste pregonaron».
¡Oh! qué noticia recibo
en esta casa de campo.

Un año justo y seguido
del ladrón más afamado
mi vida ya he despreciado
que para nada la estimo;
capones y más gallinas
y a cenar todos conmigo
y después venga fandango
y buenos tragos de vino:
que este gasto yo lo pago
veinte pasos del camino.

A mirada me acobarda,
me llaman el temerario,
fascineroso en mi planta
cuando el trabuco disparo.

Cuando llegó la mañana
le dije a mi compañero:
como amigo te lo entrego
cuando llegues a mi casa
a mi padre con secreto
le entregarás esta carta,
los dineros y el bolsillo,
porque a mí no me hace falta
y vivir todos tranquilos
que a mí nada me acobarda.

Bien montado en mi caballo
de la casa me despido
me tiraron cinco tiros
al subir por un barranco
aquí te quiero Perela;
y amparándome en un árbol
dos heridos van por tierra
de un tremendo trabucazo
y quedó el león guerrero
me llaman el temerario.

Una partida de capa
diez hombres muy bien armados.
del gobierno son pagados,
y a agarrarme se adelantan,
todos somos andaluces
fanfarrones no me bastan,
y al salirme de unos pinos
me tiran otra descarga,
me mataron al caballo
fascineroso en mi planta.

Cuando me vi desmontado
de sentimiento lloraba
a unas peñas retiraba
cuando todos me cercaron,
dáte, dáte, Juan Portela,
ocho tiros me arrojaron
los que hirieron al valiente
de la cabeza y un brazo,
de sangre bañado estaba
cuando el trabuco disparo.

Yo perdí las esperanzas,
de mis padres el honor,
las fuerzas me faltan ya,
del cielo baje el perdón.

La sangre que derramaba
me cubría el corazón,
no siento mi muerte, no,
van a pagar tus hazañas:
me agarran entre dos
y con cordeles me amarran,
cuando llegó el comandante
todos ocho me acompañan,
y me llevan a un bagaje
ya perdí las esperanzas.

Con tal anhelo y cuidado
a pasos dobles marchaban
con bayoneta calada,
antes de ponerse el sol
les pedí un poco de agua
y les dije en alta voz:
Por Dios quitadme la vida
que en Córdoba no entro yo
que está mi familia honrada;
de mis padre el honor.

No te puedo remediar
el comandante me dijo,
ya no tienes más recurso
es preciso caminar,
a Córdoba te llevamos
por orden del tribunal
padre, madre y hermanitos
mis culpas voy a pagar,
ún año que no me han visto
las fuerzas me faltan ya.

Multiplicó mi dolor
al entrar en la ciudad,
padres, madres y familia
causé gran admiración;
todos me vienen detrás
ya cogieron al traidor,
otros lloran sin cesar;
me llevan a la prisión
me cargaron de cadenas
del cielo baje el perdón.

Quédense todos con Dios,
perdón les pido a las gentes,
que una mujer fué la causa
de pelear con la muerte.

Me toman declaración
trece muertos; dos heridos,
de ladrón un año he sido
mi causa finalizó,
tiene pena de la vida
el tribunar afirmó,
ya me ponen en capilla
con un Cristo Redentor;
padre, madre y hermanitos
quedarse todos con Dios.

Aquí se amansa el valiente,
la honradez y el pundonor
y se afrentan los parientes.
Aquí tengo el confesor,
ya Por'ela se arrepiente.
ya el patíbulo me espera
para mañana a las once
de los males que he causado
perdón les pido a las gentes.

Aquí se amansa el valiente,
aquí se pierde el valor,
la honradez y el pundonor
y se afrentan los valientes.
Aquí tengo el confesor,
ya Portela se arrepiente,
ya el patíbulo me espera
para mañana a las once
de los males que he causado
perdón les pido a las gentes.

Calles, ventanas y casas,
Córdoba y sus habitantes,
perdonadme en adelante
socorred mis dos hermanos.
Ancianos, padres y niños,
las peñas y las montanas,
las fuentes y mis amigos
llorad, vuestra dulce calma
vuestra bendición confío,
que una mujer fué la causa

Ya salgo con un piquete
y una caja destenplada,
la caridad me acompaña,
me miran todas las gentes,
adios, adios compañeros,
adios, adios para siempre.
Veinticinco años de mundo
mirad todos mi suerte,
un Santo Cristo en mis manos
le pido que no me deje.

Ya subo por la escalera,
ya el verdugo me acomete,
creo en Dios padre y en Dios hijo
aquí fué el dolor más fuerte,
ya me sientan en la silla,
mirando estoy a la gente,
me retiran la cabeza
un torno al cuello me meten
y al decir su único hijo
de pelear con la muerte.

Imps. Hospital, 19, «El Abanico»